

CINE SOCIAL

Amplitud de lo social.

El término «social» está logrando alcanzar su total contenido humano y se está convirtiendo en el centro de una encrucijada científica donde convergen casi todas las ciencias que tratan del hombre. Indudablemente, una fuerte y común preocupación vital hay bajo todos esos esfuerzos que cristalizan a veces en obras tan dispares como *The Sociology of the knowledge*, de W. STARK; *The industrial Muse*, de WARBURG, o en el pintoresco esfuerzo de Aldoux HUXLEY para obtener una droga que pueda eliminar en el hombre los genes antisociales y proporcionarle una visión diferente del Universo.

Quizá lo que pasa es que el problema social, angustioso y urgente, está poniendo al descubierto algo más hondo y universal: el problema del hombre como ser social en toda su amplitud, y quizá hasta que no se tengan unas cuantas soluciones esclarecedoras a este magno problema no se den soluciones definitivas al problema de cada día. Por ello la preocupación social va avanzando en hondura y en extensión, buscando respuestas en la Teología y ocupando el terreno de la cultura, con lo que se están derribando simplismos marxistas y liberales.

Una nueva ciencia, aun de contornos imprecisos y en etapa de ensayo, se está configurando: la Sociología de la Cultura. Es una ciencia sin mesianismos demagógicos, pero altamente iluminadora de soluciones prácticas y bien apoyadas.

A veces los españoles carecemos de un sentido de novedad científica que, sin ser moda pasajera, suponga apertura vibrante a lo que a nuestro lado está pasando. Por eso una novedad como el libro de José M. GARCÍA ESCUDERO¹ es algo que debemos recibir con el gozo de aire renovador: un intelectual español se ocupa con seriedad y en una línea constructiva de un

¹ J. M. GARCÍA ESCUDERO, *Cine social*. Madrid, Taurus Ediciones, 1958, 353 páginas.

tema —el cine— ante el cual las actitudes generales son de ecepticismo o menosprecio². Además lo ha enfocado desde un ángulo vital, con ese aire científico y urgente que tienen los trabajos de Sociología. Estamos ante una aportación española a la Sociología de la Cultura.

Claro que un libro-avanzadilla, y en un terreno casi sin explorar, lo primero que tiene que hacer es delimitar su campo; de ahí los esfuerzos del autor para encontrar un contenido exacto en la amplitud primitiva del término «cine social». En la búsqueda de su objeto se observa un esfuerzo inicial paralelo al que la Sociología contemporánea está realizando; la delimitación del concepto «social». GARCÍA ESCUDERO afirma que para él el concepto de cine social es doble: «Hay un cine social exclusivamente "dinámico" o de acción, dirigido a la crítica de unas estructuras que se desea modificar, y admitiendo junto a él un cine social "estático", que despierte en los espectadores la conciencia de que todo individuo pertenece a una comunidad y está obligado hacia ella; que nadie es un átomo aislado, sino parte de un amplio sistema en el que debe colaborar»³. Con esto el término queda al abrigo de historicismos sangrantes, pero contiene la vitalidad con que todo lo social se ha de considerar.

Vamos a ver algunos de sus resultados:

1. *El cine como testimonio.*

J. NATHAN ha hablado de la «novela-río», considerada como un mundo entero, al que que el lector se asoma, testigo y cronista de una vida que avanza⁴. GARCÍA ESCUDERO, a través de una serie de capítulos, nos señala la extraordinaria habilidad con que el cine se pliega a las situaciones y recoge todo el caudal que avanza, todo el dinamismo social. Queda uno convencido de que el cine será un testimonio histórico de primer orden, por lo menos cuando se trate de historiar no una sucesión de fechas, sino una evolución de actitudes humanas. Claro que para descubrir en el cine esos reflejos hay que mirar a la pantalla con todo el bagaje cultural y con el hábito de pensar con que se ha asomado el autor.

* * *

Todo el proceso de la sociedad rusa contemporánea se puede seguir a través de sus películas. Para los rusos de la etapa cercana a la Revolución, el cine tuvo un gran espíritu de fraternidad y humanismo. El «Acorazado Potemkim» representa el latente espíritu de la rebeldía humana. Más tarde

² Véase una interesante Encuesta entre intelectuales, realizada por *Film Ideal*, julio-agosto 1958.

³ O. c., p. 23.

⁴ J. NATHAN, *Histoire de la Littérature française contemporaine*, 1954.

se marca una evolución hacia un individualismo conformista paralela al cambio que se ha dado en el Régimen que se transforma en un Nacionalismo patriótico y conservador que exalta al burócrata y no a la masa revolucionaria. La tensión con Tito y el libro de Djilas⁶ dejan al descubierto esta desviación rusa que García Escudero ve simbolizada en el director ruso EISENSTEIN con el dramatismo de su vida y su obra plegada a la evolución política staliniana.

* * *

El análisis de la sociedad americana es de gran precisión. El cine americano es un cine social en el que se reflejan las características de la sociedad capitalista. Representa la solución individual a problemas de una sociedad cuyas estructuras en conjunto son satisfactorias. De ahí que no haya un cine social, ya que éste surge precisamente en países de situaciones claramente injustas.

Sin embargo, se puede encontrar un fuerte núcleo de películas sociales donde se retratan las características de la sociedad americana. Estas son: a) el «final feliz», resultado de un optimismo histórico y de una concepción puritana que exige premio y castigo en esta vida; b) el «héroe» como indicador de que los problemas americanos han sido resueltos por grandes personalidades individuales; c) la cuasi-religión de la democracia y la fe en la capacidad del hombre de la calle para resolver los problemas colectivos.

Junto a éstas, las sombras de la idolatría del confort, la falta de caridad y la juventud sin rumbo ni solución. Todo ello resultante de una afán de progreso que, como ha indicado J. ROMAINS⁶, está necesitando una nueva consideración ética.

* * *

Después de estudiar el cine francés, alemán e italiano pasa al español, a través del cual se va a revelar el individualismo de fondo, al que también se llega por caminos de estricta consideración sociológica. GARCÍA ESCUDERO afirma la necesidad de un cine social hispánico de primer orden, y pasando revista a la historia de este cine llega a la conclusión de que el mensaje que lo hispánico puede representar en este mundo moderno en que «avanzamos hacia formas supraindividuales de existencia»⁷ es precisamente el hombre individual, que EMILIO FERNÁNDEZ descubrió en el cine mejicano, intentando dar con un cine racial, pero ahondando demasiado en lo humano para no llegar a conclusiones de validez universal e hispánica.

El cine social español ha sido normalmente escapista, como corresponde

⁶ *La nueva clase.*

⁶ JULES ROMAINS, *¿A dónde vanos viajeros de la tierra?*

⁷ E. KAHLER, *The Tower and the Abyss*, 1958.

a una burguesía católica que no quiere enfrentarse con enojosos problemas y sobre todo con enojosas soluciones. Sin embargo, el cine de Nieves Conde, de Bardem y de Berlanga van acercándose al problema desde tres puntos de vista: la rebeldía ante la injusticia; la crisis de los problemas desde una ideología a priori y el amor a los pueblos entre amargo y optimista. Estos tres puntos de vista encarnan casi toda la gama de las actitudes españolas contemporáneas ante el problema social.

2. *El cine como ideología.*

Pero el cine no es sólo testimonio, como quería Bardem. GARCÍA ESCUDERO toma decidida postura en la polémica del arte por el arte afirmando: «Concluuyamos, pues, reconociendo los riesgos que entraña dedicar el arte a fines extraartísticos, pero admitamos su licitud en principio, especialmente en un arte como el cinematográfico, social por excelencia, y donde menos que en cualquier otro podemos aceptar ensoberbecimientos y torres de marfil. Chaplin hablaba alguna vez admirativamente de alguien «cuyas ideas eran ideales». ¿Vamos a regateárselos al cine, reduciéndolo a una armoniosa combinación de líneas y colores, de música y palabras? Prescindamos por ahora de cuáles son esos ideales. Puede ocurrir que el marxista considere «residuos románticos y místicos» lo que el cristiano llama solución. Pero el arte, el cine, puede y debe servir a una ideología; transmitir un mensaje extra-artístico»⁸.

La construcción de una ideología social, a cuyo servicio se ponga el cine, es un poco la temática que recorre todo el libro. Un tono de hondura y equilibrio le lleva a tomar decisiones programáticas que se imponen por sí mismas. Vamos a tratar de recoger las conclusiones sobre lo que un cine social debe ser:

- a) No debe dejar de ser una diversión.
- b) Debe tener un sano realismo, sincero y prudente, sin concesiones demagógicas a bajos fondos. Un cine de rebeldía ante la injusticia es lícito y conveniente en ocasiones.
- c) No basta el mero documental, aunque por él haya de comenzarse. Se necesita un cine con argumento, aceptando la fórmula realista: «argumento, pero poco». En cuanto al estilo puede servirse del realismo y del expresionismo.
- d) Cabe la posibilidad de un cine social cristiano. Es ésta una tesis que va brotando de cada página y se apoya unas veces en fuertes argumentos teológicos y otras en hondas reflexiones psicológicas. Aquí el autor se incardina en esa línea apostólico-seglar, de la que ha dicho LILÍ ALVAREZ que tiende a integrar lo mundano en Cristo, lo cual es señal de que está

⁸ O. c., p. 18.

amaneciendo una nueva cultura. GARCÍA ESCUDERO afirma la posibilidad de reflejar lo sobrenatural «en el cine social por cualquier procedimiento, sin alterar su naturaleza social», pero «sólo creyendo se puede ver la otra realidad, que por esto en un film vendrá a ser como su filigrana oculta. Sólo algunos la descubrirán como el escondido sentido de todo lo aparente»⁹.

Este cine debe dar soluciones cristianas a problemas concretos: puede reflejar el tema del dolor, del cual se puede dar un planteamiento más amplio que el mero individual, acentuando la solidaridad sobrenatural; debe ser un cine que recoja los difíciles extremos de justicia y resignación. La pregunta en este caso es valiente y directa: ¿es la resignación un valor social? : «creo que sí. Y por las mismas razones válidas para los individuos. Si el amor es también el máximo valor social, ¿podemos menospreciar cuanto lo asegure? ¿Es indiferente que la sustitución de las estructuras se realice con odio o sin él? Además que ninguna reforma, ni la más profunda, evitará un margen de injusticia. ¿Será antisocial predicar la resignación para estos casos? ¿No necesita cualquier sociedad una base de resignación?»¹⁰.

«Sin embargo —continúa el autor, señalando otra de las características del cine social cristiano—, no me quedaría tranquilo sin aclarar que en ciertas circunstancias, como las nuestras, ese cine de la resignación no debe ser el preferido, sino el cine violento, duro y rebelde, y que es en el amor a los hombres donde principalmente debemos probar nuestro amor a Dios»¹¹.

Debe evitar el cristiano confundir la justicia social con el resentimiento.

En todo el contenido del cine cristiano social hay que dejar claro que no se trata de un cine escapista que evade los problemas que debe afrontar o las soluciones que requiere. Debe ser un «cine sincero con relación a sus principios ideológicos». Con ello GARCÍA ESCUDERO llega a un concepto de escapismo común a todas las direcciones del cine social.

3. *El cine como un nuevo Humanismo.*

Al analizar el cine ruso actual se señala la posibilidad de un cine humano y vivo, más cercano a nosotros. El cine italiano y el mejicano con el español, que se apunta en «La Venganza», de Bardem, nos han descubierto con amor al hombre. GARCÍA ESCUDERO se coloca en la línea optimista de los que ven alborear un nuevo Humanismo. No hace mucho en estas mismas páginas veíamos lo mismo a propósito de un tema que inicialmente despertó un coro de plañideras y actualmente se está enfocando de una manera optimista: la Automación¹². La revolución operada en la teoría eco-

⁹ O. c., p. 105.

¹⁰ O. c., p. 211.

¹¹ O. c., p. 222.

¹² *La automation como un nuevo Humanismo*, en «Fomento Social», tomo XIII (1958), p. 161.

nómica, puesta al servicio del hombre, y la valoración actual de las relaciones humanas son caminos que nos indican que el hombre va ocupando su puesto central y que el temor de Charlot en «Tiempos modernos» ha resultado un miedo a los fantasmas.

El cine social contribuirá a la formación del hombre, cuyo ideal no será el que GRIERSON achacaba a la formación clásica, es decir: «el señor en la Biblioteca, entendiendo que formar a una persona es adiestrarle para su triunfo «personal» y para que pueda gustar los placeres «personales» de la Literatura y Filosofía. El cine cambiará el lenguaje y dará una educación más realista. Pero esto requiere un cine orientado a la formación y educación social, un cine que esté respaldado por grupos sociales o por el Estado y al mismo tiempo una educación cinematográfica para que los individuos no se dejen arrollar por la propaganda.

PEDRO CABA ha afirmado que vamos a una cultura sin libros¹³. No parece posible arrinconar definitivamente la cultura antigua, pero sí es evidente que en la formación del hombre moderno contribuye eficazmente el cine comunicando modas y concepciones de la vida. Basta con leer alguna encuesta del número de espectadores y de los efectos de algunas películas para convencerse de ello. En la formación de este nuevo hombre ocupará el cine una parte principal. «Pero —concluye GARCÍA ESCUDERO— pongámosle la condición que, a propósito de la poesía social, pone Blas de Otero: «que el artista sienta los nuevos temas con la misma sinceridad y fuerza que los tradicionales». ¿Y será fácil que lo consiga si rehusa llegar a lo humano que tiene que haber dentro de lo social? Si no lo hace así, lo probable es que el arte mismo —el cine— se infrinja el castigo desapareciendo; quedándose en mitin, libelo, noticia, cosa que brota, brilla y se extingue casi instantáneamente»¹⁴.

JUAN MARTÍN DE NICOLÁS, S. J.

¹³ PEDRO CABA, *Filosofía del libro*. Madrid, 1957.

¹⁴ O. c., p. 306.